



## *Giordano Bruno*

(1548 - 1600)

por el Q.: H.: Roberto Kaplún

Gentileza del MRH.: León Zeldis



**En UN DÍA COMO HOY (17 DE FEBRERO) EJECUTARON EN ROMA A GIORDANO BRUNO.** El año 1548 nació un niño italiano en el pequeño pueblo de Nola, no lejos del Vesubio, al que le dieron por nombre **Giordano Bruno**. Pasó la mayor parte de su vida en países extranjeros, volvió a su hogar al fin de sus viajes y después de haber escrito casi veinte libros, donde fue apresado y ejecutado.

Cuando tenía trece años comenzó a ir a la escuela en el Monasterio de San Domingo. Era un lugar famoso. **Tomás de Aquino**, él también un dominico, había vivido y enseñado allí. En pocos años **Bruno** se hizo sacerdote dominico. No pasó mucho tiempo antes de que los monjes de San Domingo comenzaran a aprender algunas cosas sobre el extraordinario entusiasmo de su joven colega. Era franco, abierto y para nada reticente. No pasó mucho antes de meterse en problemas. Era evidente que a este muchacho no se le podía forzar a encajar en la rutina dominica. Una de las primeras cosas que un estudiante debe aprender es dar al maestro las respuestas que el maestro quiere. El maestro promedio es el preservador de los antiguos hitos. Los estudiantes son su audiencia. Aplauden, pero no deben innovar. Deben aprender a trabajar y a

esperar. No fue la conducta de **Bruno** sino sus opiniones lo que lo metió en problemas.

Huyó de la escuela, de su pueblo natal, de su propio país, y trató de encontrar entre extraños y extranjeros un ambiente que congeniara con su integridad intelectual, que no encontraba en su hogar. Es difícil no ponerse sentimental acerca de **Bruno**. Era un hombre sin patria y, al final, sin iglesia.

### **Sus primeros pasos intelectuales**

A **Bruno** le interesaba la naturaleza de las ideas. Aunque el nombre no se había inventado aún, sería perfectamente apropiado nominar a **Bruno** como epistemólogo, o como un pionero de la semántica. Toma su materia prima de la mente humana.

Es un hecho interesante que aquí, al cierre del siglo XVI, un hombre, encerrado por todos los lados por la autoridad de la tradición clerical, haga lo que puede considerarse un recorrido filosófico del mundo que la ciencia de la época estaba revelando. Es particularmente interesante porque sólo en el siglo XX se ha vuelto de nuevo popular el hábito de esta clase de especulación. **Bruno** vivió en un período en que la filosofía se había divorciado de la ciencia. Quizá sería mejor decir que la ciencia se había divorciado de la filosofía. Los científicos se sentían demasiado fascinados por sus nuevos juguetes como para molestarse con la filosofía. Empezaban a ocupar su tiempo con telescopios y microscopios y recipientes de productos químicos.

### **Recorriendo París, Suiza, Inglaterra y Alemania**

En 1581 **Bruno** fue a París y comenzó a dar conferencias sobre filosofía. No era poco común que los académicos vagaran de aquí para allá. Hizo contactos fácilmente y logró interesar a todos los grupos con los que se contactó con el fuego de sus ideas. Su reputación llegó a oídos del rey **Enrique III**, quien sintió curiosidad acerca de esta nueva atracción filosófica. **Enrique III** tenía curiosidad por averiguar si el arte de **Bruno** era el del mago o el del hechicero. **Bruno** se había hecho una reputación como mago que podía inspirar una mayor retención de memoria. **Bruno** satisfizo al rey mostrándole que su sistema se basaba en el conocimiento organizado. Él encontró un patrón en **Enrique III**, lo cual tuvo mucho que ver con el éxito de su corta carrera en París.

Fue alrededor de esta época que una de las primeras obras de **Bruno** fue publicada, "*De Umbras Idearum*" (Las Sombras de las Ideas) al cual le siguió prontamente "*Ars Memoriae*" (El Arte de la Memoria). En estos libros mantenía que las ideas son sólo sombras de la verdad. La idea era extremadamente novedosa en ese momento. En el mismo

año produjo otro libro: "*Breve Arquitectura del Arte de Lull*" con su "*Compleción*". **Ramón Lull** había tratado de probar los dogmas de la iglesia por medio de la razón humana. **Bruno** niega el valor de tal esfuerzo mental. Señala que el cristianismo es enteramente irracional, que es contrario a la filosofía y que está en desacuerdo con otras religiones. Observa que lo aceptamos por la fe; que la revelación, como se la llama, no tiene base científica.

En su cuarta obra elige a la hechicera homérica Circe, que convertía a los hombres en bestias, y hace que Circe discuta con su doncella un tipo de error que representa cada bestia. El libro "*Cantus Circaeus*" (El encantamiento de Circe) muestra a **Bruno** trabajando con el principio de asociación de ideas, y cuestionando continuamente el valor de los métodos tradicionales de conocimiento.

En el año 1582, a la edad de 34 años, escribió una obra, "*Il Candelaio*" (El Candelero). Muestra a un hacedor de velas que trabaja con sebo y grasa y luego tiene que salir a vender su mercancía a los gritos: "*Contempla en la vela que lleva este candelero, a quien doy a luz, aquello que clarificará ciertas sombras de ideas... No hace falta que te instruya en mi creencia. El tiempo todo lo da y todo lo quita; todo cambia pero nada perece. Uno solo es inmutable, eterno y dura para siempre, uno y el mismo consigo mismo. Con esta filosofía mi espíritu crece, mi mente se expande. Por ello, no importa cuán oscura sea la noche, espero el alba, y aquéllos que viven en el día esperan la noche. Por tanto, regocíjate, y mantente íntegro, si puedes, y devuelve amor por amor.*"

Llegó un momento en que la novedad de **Bruno** se desgastó en Francia, y sintió que era hora de seguir adelante. Fue a Inglaterra a comenzar de nuevo y a encontrar una nueva audiencia. No logró hacer contacto académico con Oxford. Oxford, como otras universidades europeas de la época, rendía reverencia académica a la autoridad de **Aristóteles**. Mucho se ha escrito sobre cómo la Edad Media fue estrangulada por la mano muerta de **Aristóteles**. No eran los métodos de **Aristóteles** ni la mente capaz de **Aristóteles** lo que se cuestionaba sino la autoridad de **Aristóteles**. Una cosa debía ser creída porque **Aristóteles** la había dicho. Era parte del método de **Bruno** el objetar, a su manera enérgica, a que se lo obligase a uno a tragarse sin protestar ciertas afirmaciones porque **Aristóteles** las hubiera hecho, cuando eran obviamente diferentes a la experiencia en vivo de los sentidos que la ciencia estaba produciendo.

En su obra "*La Cena del Miércoles de Cenizas*", la historia de una cena privada con invitados ingleses, **Bruno** difunde la *doctrina copernicana*. Se le había ofrecido al mundo una nueva astronomía de la cual la gente se reía porque estaba en desacuerdo con las enseñanzas de **Aristóteles**. **Bruno** llevaba adelante una entusiasta

propaganda con ánimo de pelea. Entre los años 1582 y 1592 no había apenas ningún maestro en Europa que difundiese persistente, abierta y activamente las nuevas sobre el universo que **Copérnico** había dibujado, excepto **Giordano Bruno**. Un poco más tarde, otro personaje aún más famoso iba a hacerse cargo de la tarea: **Galileo Galilei**.

**Galileo** nunca conoció a **Bruno** en persona y no lo menciona en sus obras, aunque debe haber leído algunas de ellas. No podemos culpar a **Galileo** por ser suficientemente diplomático y evitar la mención de un hereje reconocido. **Galileo** ha sido criticado con frecuencia porque, ante sus propias dificultades, se inclinó por su seguridad personal. Demandamos mucho de nuestros héroes.

Mientras estaba en Inglaterra, **Bruno** tuvo una audiencia personal con la reina Isabel. Escribió sobre ella a la manera superlativa de su época, llamándola diva, Monarca Protestante, sagrada, divina, las mismas exactas palabras que usó para Su Muy Cristiana Majestad y Cabeza del Sagrado Imperio Romano. Esto fue usado contra él cuando fue llevado más tarde a juicio como ateo, infiel y hereje. La reina **Isabel** no tuvo una muy alta opinión de **Bruno**. Lo vio como salvaje, radical, subversivo y peligroso. **Bruno** encontró a los ingleses bastante burdos.

**Bruno** no tenía un lugar seguro en las comunidades religiosas protestantes ni en las católicas romanas. Llevó a cabo su lucha contra terribles obstáculos. Había vivido en Suiza y Francia, y ahora estaba en Inglaterra, y se fue de allí a Alemania. Traducía libros, leía pruebas de imprenta, y reunía grupos y daba conferencias sobre cualquier cosa que surgiera de ellos. No requiere mucha imaginación hacerse la imagen de un hombre que remendaba sus propias ropas, que con frecuencia pasaba frío y hambre e iba desaliñado. Sólo hay unas pocas cosas que sepamos de **Bruno** con gran certidumbre, y estos hechos son las ideas que dejó atrás en sus libros prácticamente olvidados, la literatura de contrabando de su época.

Después de veinte años en el exilio nos lo imaginamos alienado, ansioso de oír el sonido de su propia lengua y de tener la compañía de sus compatriotas. Pero siguió escribiendo libros. En su libro "De Causa, principio et uno" (Sobre la Causa, el Principio y la Unidad) encontramos frases proféticas:

**"Todo este orbe, esta estrella, no estando sujeta a la muerte, y siendo imposibles la disolución y la aniquilación en la Naturaleza , de tanto en tanto se renueva a sí mismo cambiando y alterando todas sus partes. No hay un arriba o abajo absolutos, como enseñó Aristóteles; ninguna posición absoluta en el espacio; sino que la posición de un cuerpo es**

***relativa a las de los otros cuerpos. En todos lados hay un incesante cambio relativo deposición a través del universo, y el observador siempre está en el centro."***

Sus otras obras fueron "*El Infinito, el Universo y sus Mundos*", "*El Transporte de las Almas Intrépidas*", y la "*Cábala del Garañón como Pegaso con la Adición del Asno de Cilene*", una discusión irónica sobre las pretensiones de la superstición. Este "asno", dice **Bruno**, se lo encuentra en todos lados, no sólo en la iglesia sino en las cortes de ley e incluso en los colegios. En su libro "*La Expulsión de la Bestia Triunfante*", ataca la pedantería que encuentra en las culturas católica y protestante. En otro libro, "*La Hoja Trifoliada y la Medida de las Tres Ciencias Especulativas y el Principio de Muchas Artes Prácticas*", encontramos una discusión sobre un tema que iba a ser tomado en un siglo posterior por el filósofo francés **Descartes**. El libro fue escrito cinco años antes de que naciera **Descartes**, y en él se dice: "**Aqué! a quien le inquiete la filosofía debe ponerse a trabajar poniendo todas las cosas en duda**".

También escribió "*De la Unidad, la Cantidad y la Forma*", y otra obra "*Sobre las Imágenes, Signos e Ideas*", como así también "*Sobre lo Inmenso e Innumerable*", "*Exposición de los Treinta Sellos*" y "*Lista de Términos Metafísicos para Comenzar el Estudio de la Lógica y la Filosofía*". Su título más interesante es "*Ciento Sesenta Artículos Dirigidos Contra los Matemáticos y Filósofos de la Época*". Una de sus últimas obras, "*Las Ataduras de la Especie*", quedó sin terminar.

Es fácil hacerse una impresión de la reputación que **Bruno** se había creado hacia el año 1582 en las mentes de las autoridades clericales de Europa meridional. Había escrito sobre un *universo infinito* que no había dejado lugar para aquella otra concepción infinita mayor que se llama Dios. No podía concebir que Dios y la naturaleza pudiesen ser entidades separadas y distintas como lo enseñaba el Génesis, como lo enseñaba la Iglesia, y como lo enseñaba incluso **Aristóteles**. Predicaba una filosofía que hacía insignificantes los misterios de la virginidad de María, de la crucifixión y la Misa. Era tan ingenuo que no podía ver sus propios esquemas mentales como si fuesen realmente herejías. Veía a la Biblia como un libro que sólo los ignorantes podían tomar literalmente. Los métodos de la Iglesia eran, para decirlo lo más suavemente posible, desafortunados, y promovían la ignorancia por instinto de autopreservación.

**Bruno** escribió: "Todo, no importa de qué manera puedan los hombres creerlo seguro y evidente, prueba, cuando se lo trae a discusión, que no es menos dudoso que las creencias extravagantes y absurdas". Acuñó la frase "*Libertes philosophica*": El derecho a pensar, a soñar, por decirlo así, a hacer filosofía.

## Regreso a Italia

Después de 14 años de vagar por Europa, **Bruno** volvió sus pasos hacia el hogar. Quizá en verdad lo extrañaba. Algunos escritores afirman que fue engañado. Que **Bruno** volviera a Italia es una paradoja tan extraña como la del resto de su vida.

Fue invitado a Venecia por un hombre joven cuyo nombre era **Mocenigo**, que le ofreció un hogar y luego levantó cargos contra él ante la Inquisición. El caso se dilató. Fue prisionero en la República de Venecia, pero un poder más grande lo quería, y fue entregado a Roma. Por seis años, entre 1593 y 1600, permaneció en una prisión papal. ¿Fue olvidado, fue torturado? Cualesquiera registros históricos que haya no han sido publicados nunca por las autoridades que los tienen. En el año 1600 un académico alemán, **Schoppius**, estuvo en Roma por casualidad y escribió sobre **Bruno**, quien fue interrogado varias veces por el Santo Oficio y condenado por los teólogos jefes. Una vez obtuvo cuarenta días para considerar su posición; enseguida prometió retractarse, pero luego renovó sus "tonterías". Luego consiguió otros cuarenta días para deliberar, pero no hizo más que escandalizar al Papa y a la Inquisición.

Después de dos años bajo prisión del Inquisidor, fue llevado, el 9 de febrero, al palacio del Gran Inquisidor, para escuchar su sentencia de rodillas, ante los asesores expertos y el gobernador de la ciudad.

**Bruno** respondió a la sentencia de muerte por fuego con la amenaza: *"Quizá ustedes, mis jueces, pronuncian esta sentencia contra mí con mayor temor que aquél con el que yo la recibo"*. Se le dieron otros ocho días para ver si se arrepentía. Pero no sirvió de nada. Fue llevado a la hoguera, y mientras moría le fue presentado un crucifijo, pero él lo apartó de sí con feroz desprecio.

## Giordano Bruno tras su muerte

Fueron sabios al librarse de él, porque no escribió más libros; pero debieron haberlo estrangulado al nacer. Según resultó al final, no se lo

quitaban de encima para nada. Su suerte no fue inusual para un hereje; este extraño genio fue rápidamente olvidado. Sus obras fueron honradas con un sitio en el *Index Expurgatorius* el 7 de agosto de 1603, y sus libros se hicieron difíciles de conseguir. Nunca obtuvieron una gran popularidad.

A comienzos del siglo XVIII, los deístas ingleses redescubrieron a **Bruno** y trataron de excitar la imaginación popular volviendo a contar la historia de su vida, pero esto no provocó un particular entusiasmo.

El entusiasmo de la filosofía alemana llegó al tema de **Bruno** cuando **Jacobi** (1743-1819) llamó la atención sobre el genio de **Bruno** y los pensadores alemanes en general lo reconocieron, pero no leyeron sus libros. Hacia el final del siglo XIX los académicos italianos comenzaron a sentir intriga por **Bruno** y por un tiempo la "**Brunomanía**" fue parte del entusiasmo intelectual de los italianos cultos. **Bruno** comenzó a ser un símbolo representante del filósofo y el científico progresista y librepensador, y se ha convertido en símbolo del martirio científico. Sus obras no se encuentran en las bibliotecas norteamericanas. En esta era de escritos biográficos es sorprendente que ningún autor moderno haya intentado reconstruir su vida, que es importante porque está en la línea directa del progreso moderno. **Bruno** fue un pionero que despertó a Europa de su largo sueño intelectual.

**Bruno** nació cinco años después de que muriera **Copérnico**. Éste había legado una idea embriagadora a la generación que iba a seguirlo. En nuestra época oímos mucho sobre el universo en expansión. Hemos aprendido a aceptarlo como algo grande. El pensamiento de la Infinitud del Universo fue una de las grandes ideas estimulantes del renacimiento. El Universo ya no era el patio de atrás de un Dios del siglo XV. Y de pronto se volvió demasiado vasto para ser gobernado por un Dios del siglo XV. **Bruno** trató de imaginar un dios cuya majestad dignificara la majestad de las estrellas. No inventó ninguna triquiñuela metafísica ni provocó ningún cisma sectario. No estaba jugando a la política. Le alegraba sentirse profundamente provocado por visiones exaltadas y le gustaba hablar de sus experiencias. Y todo este refinamiento pasó por el fuego de los refinadores: para que el mundo pudiera lograr seguridad ante el despotismo del salvaje eclesiástico del siglo XVI. Sufrió una muerte cruel y logró una fama única de mártir. Se ha vuelto la coartada más difícil de la Iglesia. La Iglesia puede sacarse de encima el caso de **Galileo** con una suave y condescendiente explicación. **Bruno** se le queda en la garganta.

Él es un mártir cuyo nombre debería guiar a todo el resto. No fue un mero sectario religioso atrapado en la psicología de una histeria de masas. Era un poeta sensible, imaginativo, encendido de entusiasmo ante una visión mayor de un universo mayor... y cayó en el error de la creencia herética. Por esta visión poética fue encarcelado en una mazmorra oscura ocho años y luego arrastrado a una plaza de mercado y asado con fuego hasta la muerte. Fue martirizado por su entusiasmo intelectual un 17 de Febrero.